

15

Elena estaba sentada en su despacho descansando después de un duro día aguantando al jefe:

- Perdona, pero le recuerdo que he llegado hasta aquí por mis propios medios y ha sido el mayor esfuerzo de mi vida.
- Eso no es suficiente.

Elena sabía que estaba preparada para este empleo, sólo necesitaba demostrar el gran potencial que tenía.

Dentro de TEMPO, los recién llegados no eran apreciados. Se referían a ellos como “los nuevos”. Los veteranos de la empresa tenían la experiencia que se necesitaba para poder realizar viajes en el tiempo.

Corría una leyenda de que uno de los nuevos, dejándose llevar por los impulsos humanos de la curiosidad, se quedó atrapado en la Edad Media. Siempre hacían alguna que otra broma sobre las formas de las que podría haber muerto.

A pesar de hallarse en el 10.008, los empleados de TEMPO estaban obligados a estudiar y conocer perfectamente la historia y todas las costumbres de cada época, al igual que los escalones sociales de cada época y su lengua.

Cualquier error podía costar más de un millón de años de historia incluso podían provocar que ellos mismos dejasen de existir. Todos estos posibles cambios tenían que estudiarlos con mucha exactitud.

Elena era consciente de las consecuencias de su trabajo, tenía que eliminar todos los deseos de volver a su propio pasado para recuperar todo lo que perdió. “¡Papá!, ¡Papá!” nunca podría borrar esa imagen de su mente, pero sabía que la pérdida de su padre fue lo que la convirtió en una persona fuerte y capaz de lograr lo que se propusiese, igual que conseguiría que el jefe confiase en ella.

Pareció suerte del destino pero esa misma tarde cambiaría todo.

Kevin, uno de los nuevos, en una sesión de aprendizaje en la maquina tropezó torpemente con unos cables y desató el desastre. La maquina del tiempo empezó a enloquecer. Desaparecieron. Se quedaron atrapados en el tiempo.

Elena que pasaba por ahí lo vio todo. Sabía que tenía que actuar inmediatamente. Pensó que esta era la oportunidad que necesitaba. Si avisaba enviarían al personal cualificado, así que decidió resolver el problema ella sola.

Conocía perfectamente lo que tenía que hacer, estudió toda su vida para ello.

Más rápido que un ordenador realizó todos los cálculos y reprogramó la maquina.

El momento de ponerla en funcionamiento fueron los segundos más largos de su vida.

Empezó a dudar de si lo que había hecho era correcto, pero fue fuerte y encendió la maquina del tiempo y al instante regresaron todos.

Elena se sintió realizada, lo había hecho bien.

El monitor y subdirector de la empresa no daba crédito a lo que había sucedido. No esperaba que Elena, ella sola, hubiese conseguido traerlos de vuelta.

Desde entonces la tomaron en serio, ascendió de puesto, y consiguió realizar esos viajes temporales con los que tanto había soñado.